

Año I.

CÁDIZ: 9 de Junio de 1892.

REVISTA

Central, Literaria, Científica,

Núm. 7.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Bulas, núm. 8.

Toda la correspondencia literaria al Director, Plaza  
de Mina, número 1.  
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción.. { En Cádiz, un mes. . . . . Ptas. 0'75  
Fuera de Cádiz, trimestre. . . » 3  
Número suelto, 15 cénts.—Atrasado, 25 cénts.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



JULIA CIRERA DE AGUILAR





## SUMARIO

VELADAS TEATRALES: Teatro Principal.—Últimas funciones de la Compañía cómico-dramática de Julia Cirera de Aguilar y Sres. González y Carsi.—ARTÍCULOS DOCTRINALES: La comedia y el drama, por *Patrocinio de Biedma*.—SECCIÓN BIOGRÁFICA: El dibujo de hoy.—CORRESPONDENCIA, por *Mayans*.—ALBUM POÉTICO: Ausencia, por *Joaquín Puyana*.—Las alcancías, por *Tofua*.—Cádiz: En Puerta de Tierra, por *Julio Valdelomar* y *Clemente G.<sup>a</sup> de Castro*.—ANUNCIOS.

## VELADAS TEATRALES

TEATRO PRINCIPAL.—Últimas funciones de la compañía cómico-dramática de Julia Cirera de Aguilar y Sres. González y Carsi.

Las cuatro últimas funciones de la temporada, son precisamente las únicas que otras ocupaciones nos han dejado presenciar y de ellas brevemente vamos á dar cuenta.

Cada una de ellas se presta á un modo particular y distinto de la actriz eminente y son como un muestrario de sus talentos, facultades y disposiciones.

*El baile de la Condesa*, preciosa comedia de Blasco interpretada el jueves último, proporcionó un verdadero triunfo á Julia.

La mujer de roce social, que se encuentra por circunstancias desagradables enfrente del mismo mundo que la halaga y adula, encuentra en la Sra. Cirera una consumada intérprete.

*El tanto por ciento* lo interpreta, como dicen sus biógrafos, á maravilla.

A ella y á nadie mas que á ella se debió el viernes todo el éxito de la ejecución alcanzada.

Los demás actores, lo decimos ingenuamente, nos parecieron muy discretos y nada más.

Pero, la viuda, desesperada al ver como enmudecen sus amigos y sus criados, en aquél hermoso final del segundo acto, no pudo hacerlo mejor y la ovación que obtuvo la actriz fué merecidísima y unánime.

El sábado puso en escena *Redención ó la dama de las camelias*.

¡Que hermosa interpretación! ¡Que lujo de detalles! ¡Que expresiones y que inflexiones de voz tan ajustadas á la realidad! ¡Y que modo de morir!

La caída en la escena final del tercer acto, admirable de una parte y peligrosísima de otra.

Cinco, seis y siete veces salió á escena á salvar, convulsiva y alterada por la emoción que le produjera la posesión exacta y fiel de su papel,

para oír los aplausos, bravos y aclamaciones del público.

Los dos dramas de Echegaray con que se despidió el domingo fueron otros dos motivos de alarde de fuerza dramática y completo dominio de la escena.

La muerte del final de *El primer acto de un Drama*, fué un prodigio de acción y de conocimiento de la realidad y de estudio concienzudo.

A propósito de las diferentes maneras de morir que la artista ha tenido en estas y otras obras, se nos viene á la memoria una frase originalísima de Eduardo Bustillo, quien presenciando la muerte de Alfredo Cirera, hermano de Julia, en el papel á el confiado en el drama de Echegaray *La peste de Otranto*, exclamó, recordando la famosa muerte de su hermana en *La Pasionaria*:

—Esta es una muerte de familia.

Flores á montones y preciosos ramos arrojaron á los piés de la eminente actriz cuando concluyó de recitar el monólogo *Julia Cirera*, para ella escrito por un hermano suyo de madre, y estrenado en Málaga hace cinco años.

Apesar de las pocas entradas que ha tenido el teatro en esta breve temporada, Julia piensa volver á Cádiz y por cierto con grandes deseos de que ese momento llegue.

A los señores González, Carsi y demás actores que acompañan á la Sra. Cirera en su excursión, únicamente diremos, que nos alegran mucho los insistentes aplausos que han recibido en Cádiz.

## ARTÍCULOS DOCTRINALES.

## LA COMEDIA Y EL DRAMA.

La cuestión está resuelta en definitiva. La comedia triunfa en toda la línea y el drama queda reducido á una interesante antigualla, á un anacronismo que va con paso lento al abismo del olvido.

Paso la tragedia, con sus horrores grandiosos y sus espeluznantes amenazas.

Pasó el melodrama con su sentimentalismo romántico y sus convencionales virtudes.

Y llegó la comedia, no con la careta burlona y el cetro de cascabeles, heredados por la *revista* y el sainete, sino con la sátira fina y picante, con las luchas de la vida real, con la reproducción exacta de los seres de carne y hueso, que solo en ella caben hoy, resultando demasiado chicos los personajes modernos para los moldes grandiosos de aquellas creaciones geniales. Y no ha caído el drama como algunos creen por falta de actores ni de autores, sino



por falta de asuntos dramáticos que copiar. ¿Dónde busca hoy el poeta sentimientos y pasiones que puedan engendrar actos sublimes, cuya grandeza arranque el terror y la admiración que encadenan al auditorio, infiltrando en él ese interés dramático que identifica al público con la obra?

Y ¿cómo ha de haber espectador tan cándido que tome como moneda corriente, es decir como verdad social, el conflicto producido en la escena por sentimientos convencionales que no encuentra en la vida?

La nueva generación formada en el excepticismo y la indiferencia, no se conmueve ante las grandes catástrofes de la realidad, que tan pavorosos dramas desarrollan en la sombra.

Antes que la siniestra impresión de un accidente desgraciado despierte el interés que la pasión inspira, hasta en sus errores, el espíritu conciliador y benevolente de nuestra época dulcifica el efecto negando esa pasión que pudo hacer grande el suceso, y demostrando que no el sentimiento, sino la locura, no el amor, ni la fé, ni el heroísmo, sino la enfermedad cerebral que se denomina monomanía y neurosis, ó la excitación nerviosa que predispone al histerismo, fueron motivo y origen del sensible acontecimiento.

Y ¿cómo desarrollar los afectos y llevar las pasiones á un conflicto dramático, después de convencernos de que el mayor drama de la vida real no se produce ni por el cumplimiento del deber, ni por la defensa del honor, ni por el horror de la deshonra, sino por una alteración de las funciones patológicas, que hubieran podido modificarse con unos sinapismos aplicados á tiempo, ó unas tazas de tila bebidas en hora oportuna?

Hay que darse por convencidos.

La ruina del drama es inevitable.

Cuando la obra escénica no refleja las costumbres de su época, no tiene razón de ser porque no se la comprende.

El drama romántico distrae como un bello anacronismo que resucita por algunas horas la vida del pasado, su versificación, si es buena, se oye como grata armonía, su argumento parece tan inocente é inútil que se prescinde de él.

El drama realista no medra, sobre todo en España.

Si la verdad aparece demasiado descarnada, repugna y ofende; si con personajes reales se combina una fábula no interesa ni atrae.

La obra escénica ha de ser efectista para realizar sus fines, y la vida escénica para pro-

ducir efecto tiene que concentrar luchas y accidentes que no ofrece hoy la realidad, despojada de ese espiritualismo sublime que inspiró tan famosos hechos.

Por eso la comedia se eleva á su apogeo en el cuadro del modernismo artístico.

Porque en ella caben perfectamente los afectos, los personajes, las pasiones que pasan como ráfaga de suave brisa, y no como huracán desencadenado, sobre la humanidad.

Y al paso que vamos va á resultar anchuroso todavía el molde de la comedia para el sentir de la gente.

Tanto vamos reduciendo el tamaño de nuestras creencias, de tal manera vamos apagando el entusiasmo, con tan poco respeto miramos nuestros sentimientos, que será posible que nos parezca demasiado *alta* la alta comedia, y nos contentemos con la comedia de *mediana estatura*, con esa figura pequeña y graciosa que se burla de nuestras debilidades y se ríe de nuestros vicios detrás de la careta, repitiéndonos entre picarescas muecas aquella tan sabida replica del espejo:

arrojar la cara importa .....

Está, pues, plenamente justificada que el teatro español se desmorone por dentro y por fuera, y que al hundirse el antiguo Corral de la Pacheca, como mina de brillantes agotada por el tiempo, quede un solo actor, Vico, de pie sobre sus ruinas, llorando por la perdida gloria dramática, á la cual consagró su salud y talento, sin poder evitarlo inevitable; y un solo autor, Echegaray, que abarcando con su mirada de águila el espacio artístico en que su genio brilló como ígneo relámpago que iluminase un tiempo los abismos del pasado y del porvenir, descubre las nuevas sendas que en éste se abren y medita si puede ir por tan estrecho camino su genio gigantézco, sin rozaduras lastimosas ó sin contracciones sensibles.

Por las mismas razones se comprende que el teatro de la comedia brille é irradie bajo la incomparable dirección de Mario, cuyo gran talento ha sabido aprovechar las corrientes de su tiempo para crear el género artístico que conviene á su época.

Cada obra estrenada es un éxito brillante. Buen gusto, ingenio, lujo, modernismo por todas partes, hacen del teatro de Emilio Mario el centro de reunión de la sociedad elegante, de la juventud que busca goces sociales al par que artísticos, de los hombres ilustrados que recrean su entendimiento con los acabados cuadros que le presentan, de las personas sencillas que se



asombran de aquellos efectos fascinadores de la *mise en scene*.

Y realmente en esa comedia seria, bella, artística, que se desarrolla en los moldes de los modernos gustos, entran todos los accidentes de la vida, sin violentarlos con exageraciones, que no copiando, como no pueden copiar hechos sentidos, más que grandes é imponentes aparecen hinchados y vacíos.

Y todo será que nuestros escritores teatrales, por no llamarlos dramáticos, se aficionen á la nueva forma y lleven á ella el caudal de su poesía, de su inventiva y de su experiencia, ya utilizando el verso para desarrollarla, ya su prosa, más propia acaso para este efecto.

Entonces veremos reproducirse en obras primorosas esos cuadros apacibles de las familias honradas; esas dulces sensaciones que se determinan por los sentimientos lícitos; y esas cómicas contrariedades que llevan consigo la intriga y la maldad así como esas luchas de la ambición y la soberbia que bien miradas tienen más de bufo que de trágico.

Quédense los desmayos, los suicidios, los asesinatos, las violencias, que ya no se usan en personas cuerdas, según todos sabemos, para la dramática de los manicomios, en donde estará en carácter.

Por este procedimiento los buenos actores harán largo tiempo las delicias de su auditorio sin quedarse afónicos é inutilizados en lo mejor de su vida; las industrias que van á menos, con las costumbres de relativa sencillez que los pueblos cultos adoptan, se reanimarán prestando su contingente á esas *casas abiertas* que forman los escenarios de los teatros; la comedia será una enseñanza no sólo para la moral íntima, pues algo enseña é influye aunque no sea tanto como algunos piensan, sino para el arreglo y exorno de una casa, que no todos tienen ocasión de ver las de las personas de buen gusto para aprender en ellas y por último, formará un recreo, en vez de un peligro, para los temperamentos nerviosos y excitables, que se crispaban con la exhibición de guerreros sanguíneos, dramas trágicos, muertes violentísimas y crímenes espeluznantes.

Hay que dar á cada época lo que es suyo, y puesto que queremos verdad en el teatro, ya que no nos cuidemos de ella en otra parte, que nos den verdad en todo y por todo.

En la comedia se come con gana, es decir con verdad: se viste con traje propio, llueve y relampaguea de veras, ó poco ménos; se ama y se odia también casi realmente, y esto tiene el

encanto de enterarse de los secretos de la vida ajena.

Puesto que el drama no puede matar con verdad, ni producir el desmayo con la misma facilidad con que produce la risa, ni envenenar con veneno, ni castigar con medios lícitos los crímenes que denuncia, quédese relegado al arsenal de lo falso, mentiroso, acomodaticio y efectista, á menos que no haya actores que se comprometan á matarse de veras, lo cual ofrecería gran novedad y no escaso interés.

¿No comen y beben y lloran y besan los de la comedia con toda la verdad con que se hacen esas cosas en la vida?

¿Pues cómo han de gustar los del drama si no matan, ni mueren, ni pinchan, ni cortan, apesar de sus sendas espuelas y sus relucientes puñales?

Un medio tienen, sin embargo, de llegar al realismo dramático, sueño dorado de la moderna escuela que no quiere transigir con la ficción.... en el teatro, sin duda porque arrojando á la verdad de la fábula, no sabría á dónde ir á parar que la conociesen! Contraten para morir á los enfermos de la monomanía suicida, que muerte por muerte más honrosa será la que dé el puñal ó el veneno dramático, que la que produce todos los días el veneno del fósforo, ó la navaja de Albacete.

Mientras no se llegue á ese arreglo el drama ha terminado su misión. ¡Paso á la comedia!

PATROCINIO DE BIEDMA.

## SECCION BIOGRÁFICA

### EL DIBUJO DE HOY

D. José V. Pérez Martínez, autor de los *Anales del Teatro y de la Música* escribía de nuestra dibujada lo que sigue:

«Si al comenzar la temporada de 1883-84 preguntáseis: ¿quién es la señora Cirera? pocas, muy pocas personas sabrían decíroslo; pero si al finalizar dicho año cómico hiciéreis la misma pregunta, todos los amantes del arte os responderían:—La señora Cirera es una estrella llamada á brillar con mucho esplendor en el cielo de la escena española.

Doña Julia Cirera nació en la capital de la República del Uruguay, el 13 de Septiembre de 1855, y nació para artista. Apenas tenía cinco años de edad cuando se presentó por primera vez al público, con el papel de Anita, en el drama *Treinta años ó la vida de un jugador*. Fué el teatro de su debut el Municipal de Santiago de Chile, y la joven actriz obtuvo una ovación ruidosa, encantando al público con su talento y su travesura bien precoces. Después, y hasta la



edad de siete años, siguió recorriendo los teatros de aquella hermosa tierra americana, alcanzando en todos grandes éxitos. Vinose luego á España, y el ilustre Valero supo hacer aprecio, de la novel artista, llamada á admirarnos con su ingenio.

Tenía once años la Sra. Cirera, cuando el insigne actor comenzó á darle sus sábias lecciones. Duraron éstas dos años. Cuando comenzó á actuar como dama joven tenía trece años y representaba diez y seis por su desarrollo físico y muchos más por su desarrollo intelectual. Acompañó por aquella época al Sr. Valero en la interpretación de muchas de las obras que éste tenía de repertorio, como *Luis XI* y otras y en todas se distinguió mucho, mereciendo ver aumentado con cada representación el cariño grande que le profesaba, desde que trabó con ella conocimiento, el decano de nuestros actores.

Desde el teatro de Novedades, de Madrid, donde debutó como dama joven, se trasladó á varias capitales de las provincias, desempeñando papeles de aquél carácter, con unánime aplauso del público, en Valencia, Alicante, Cartagena y Palma de Mallorca. Más tarde, haciendo justicia á su talento, fué contratada como primera actriz, y como tal, hubo de conquistarse grandes ovaciones, desempeñando los papeles principales de *Angela*, *Adriana*, *Redención*, *La Campana de la Almudaina*, y otras, en Barcelona, Murcia, Coruña y Zaragoza.

En la temporada de 1883-84 tuvo el Sr. Ducazcal el buen acuerdo de contratarla para el Teatro Español, proporcionando al público el placer inmenso de poder apreciar las poco comunes facultades de la hija de Montevideo, y á ésta, ocasión de recibir elogios merecidísimos y de cimentar sólidamente su reputación artística.

Al presentarse por vez primera en la escena del clásico coliseo, sentíase cohibida por cierto temor, hijo de su modestia, que oscurecía sus excepcionales facultades, y hasta velaba su deliciosa voz, que tan admirablemente se amolda á todas las expresiones del sentimiento. Pero luego, conforme fué familiarizándose con la severidad del público, fué también perdiendo aquel miedo que todos lamentábamos, y por fin consiguió desecharlo completamente al ver los aplausos, con que el auditorio á quien ella tanto temía, la premió por el acierto con que supo desempeñar el papel de Carolina, en la comedia *Por él y por mí*, de Ventura de la Vega.

Después, al verla representar el variado y difícil papel de protagonista, en *La segunda dama duende*, los espectadores se deshicieron en elogios de la distinguida americana.

Y más tarde, en *El tanto por ciento*, ya nadie vaciló en calificarla de actriz inspiradísima, dotada con un talento flexible que también se adapta á los personajes cómicos como á los esencialmente dramáticos.»

Dos omisiones importantes y una inexactitud cometía el Sr. Martínez, al escribir las anteriores líneas.

La primera de aquellas es la de no consignar

que los padres de Julia, D. José Cirera y D.<sup>a</sup> Micaela Roca, eran artistas dramáticos y esta última una de las primeras actrices de más nombre en su época, y es claro, de tal palo...

La segunda omisión se refiere á no dar cuenta que en la temporada á que se refiere del Español de Madrid, estrenó nuestra biografiada en el casi proverbio de D. José Echegaray, *Piensa mal..... ¿y acertarás?* el papel de *Olvido*, el papel más interesante y una de las figuras mejor trazadas de de la obra del gran dramaturgo.

Del acierto con que lo desempeñó en las diez y seis noches consecutivas que se puso en escena aquella producción, formaron coro al unísono todos los periódicos de la Corte.

La inexactitud estriba en suponerla nacida el año 55, siendo así que su nacimiento se verificó dos años después.

La campaña citada en el Español, la verificó con la Luisa Calderón y la Pepita Hijosa, bajo la dirección de D. Manuel Catalina.

La discípula favorita de Valero se había captado en Madrid todas las simpatías del público.

La notable actriz que en la Habana como primera dama de la compañía de D. Leopoldo Burón, hace diez años, crecía y se desarrollaba exuberante y lozana en aquellas apartadas regiones, había logrado aclimatarse en nuestra patria al calor de los aplausos del público entusiasmado.

En la temporada inmediata 84-85, también figuró en el Español con la Sra. Tubau de Palencia, D. Antonio Vico y D. Manuel Catalina.

La Sra. Tubau, encargada de la comedia y Julia, del drama.

Estrenó entonces el drama de Rafael Salillas titulado *Las dos ideas*, en el que compartió con el Sr. Vico, los aplausos de la noche, manifestándose desde el primer acto sus notables facultades. Se confirmaron, pues, los augurios de la primera temporada, concediendo á la Sra. Cirera un puesto brillante en la escena española. Sus congojas y sus gritos del segundo acto arrancados del fondo del alma, proporcionaron á la inteligente é inspirada actriz una salva de aplausos atronadora y prolongada.

Cuatro éxitos fueron para la Sra. Cirera, las cuatro representaciones que alcanzó el estreno aludido.

Interpretó luego infinidad de noches, la Petri-lla de *La Pasionaria*, y la D.<sup>a</sup> Inés del drama de Zorrilla, en las que decía con apasionado embelleso las décimas del cuarto cuadro.

En la susodicha temporada cupo á D. José Echegaray la suerte de que Julia estrenara el pa-



pel de Condesa de su hermoso drama *La peste de Otranto*.

No se oían en el teatro más que elogios de ella. Veintiocho representaciones del drama y veintiocho ovaciones á Julia.

También estrenó el drama de Ortíz de Pinedo, *La Victoria por castigo*, representada cinco noches; el drama de nuestro querido amigo el distinguido poeta D. José Ortega Morejón, *Epilogo de una culpa*, en el que un admirable monólogo, valióle á la artista una estrepitosa salva de aplausos y en fin, el drama de Pleguezuelo *La verdad sin prueba*, representado cuatro noches.

*El Alcalde de Zalamea*, *García del Castañar*, *La vida es sueño* y otras del vasto repertorio de Vico, turnaba la actriz eminente, con los referidos estrenos.

En la temporada siguiente 85-86, del mismo teatro, ya figuraba Julia Cirera de Aguilar, como única primera actriz de todos los géneros, al lado de Vico y Victorino Tamayo.

*Sancho Ortiz de las Roelas*, *Los Soldados de plomo*, *O Locura ó Santidad*, *No hay mal que por bien no venga*, *La Pasionaria*, *Consuelo*, *El nudo gordiano*, *Un banquero*, *Un tercero en discordia*, *Los amantes de Teruel*, *D. Juan Tenorio*, *Los trapos de cristianar*, *La carcajada* y otras obras de repertorio, constituyeron la fecunda labor de la eximia actriz.

Vico enfermó en aquel entonces y su ausencia de Madrid de dos meses originó la desaparición del Español de la Cirera, para comenzar por las provincias y pueblos importantes su gloriosa excursión.

Ultimamente fué llamada de América para estrenar el magnífico teatro Onrubia de Buenos Aires, acompañándole en dicho viaje, el primer actor D. José González y el actor cómico Felipe Carsi, con quienes comparte actualmente sus trabajos y victorias.

Ha tenido y tiene siempre contratas con casi todas las empresas que se forman tanto en España como en América.

La misma noche de su despedida del Principal nos hablaba de proposiciones que le ha hecho el primer actor señor Mata para el teatro Español, que por cierto no ha aceptado.

Como habrá podido observar el lector por las anteriores líneas su repertorio es extensísimo.

Julia siente predilección por la alta comedia, tanto española como francesa. Entre las muchas obras que tiene mas gusto en interpretar, figuran: *Redención*, sacado el argumento, del tipo de Margarita de *La dama de las camelias* y que tan admirablemente representó el último sábado,

*Adriana*, *Locura de amor*, *Fernanda*, *Divorciémonos*, *Demi-Monde* y otras muchas imposibles de recordar.

No hay que decir que viste las obras con riqueza, gusto y elegancia, preocupándose en los mas minimos detalles que puedan tener al mejoramiento del caracter que represente.

Julia Cirera de Aguilar es una actriz eminente en toda la extensión de la palabra.

## CORRESPONDENCIA

Madrid 27 de Mayo de 1892.

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

### Lara.

En este teatro se ha verificado en la pasada semana el beneficio de la Srta. Alcalde, recibiendo una infinidad de regalos, como muestra de la simpatía que dicha artista tiene en el público que la aplaude en todas las obras en que toma parte.

Este teatro ha cerrado sus puertas, las cuales volverán á abrirse para el mes de Septiembre, probablemente.

### Apolo.

El beneficio del simpático actor Sr. Mesejo (E.), ha obtenido un éxito colosal como corresponde á un artista de su mérito.

Inutil sería pretender enumerar uno por uno todos los regalos que recibió, como igualmente los aplausos que desde el principio de la noche le tributó el numeroso público que ocupaba todas las localidades del teatro.

Mi enhorabuena á este célebre artista y que siga obteniendo tantos triunfos como hasta ahora lleva obtenidos en su carrera.

Entre los numerosos regalos que recibió, merece especial mención el que le hicieron los señores Porset hermanos, consistente en un completo surtido de preciosos chalecos de hilo.

A principios del mes que viene contraerá matrimonio la aplaudida tiple Luisa Campos.

También me han asegurado que para la misma fecha vendrán á este teatro las simpáticas tiples cómicas Leocadia Alba y su hermana Irene.

Se encuentra en esta villa, descansando por unos dias, el aplaudido tenor cómico y ex-mata-dor de toros Sánchez Mula.

Para el sábado probablemente empezará á funcionar el Tivoli.

Y no teniendo más que comunicar á V. se despide hasta la próxima su afectísimo:

MAYANS.



# ALBUM POÉTICO.

## AUSENCIA

Ya he perdido la cuenta de los días  
que han transcurrido sin que verte pueda;  
la noche con su sombra misteriosa  
y el lóbrego silencio me rodean;  
me encuentro solo; el anhelado sueño  
huye de dar aliento á mi existencia;  
nadie endulza la hiel de mis pesares  
ni puede ser testigo de mis quejas;  
allá en lo más recóndito del alma  
se levantan tristísimas ideas;  
recuerdos de tu rostro idolatrado  
de mi sola ilusión sobre la tierra;  
recuerdos de momentos de ventura  
que mi abatido espíritu atormentan.

Dije que estaba solo y he mentido;  
solo... con tu recuerdo y mi tristeza.

Cádiz.

JOAQUIN PUYANA.

## LAS ALCANCIAS

Antes de morir mi madre  
Me compró dos alcancias  
Para en una echar las penas  
Y en otra las alegrías.  
Cuida, me dijo, tus penas  
Pasen por esta rendija,  
Que las dichas, hijo mío,  
Las mayores son muy chicas.  
Cuando llegué á veinte años,  
Porque ya mas no cabían  
Rompí la una; la otra  
Estaba y está vacía.  
Si saber alguno quiere  
Cual de las dos rompería,  
Que la misma prueba haga  
Y al fin romperá la misma.

TOFUA.

Ubrique.

## CÁDIZ.

### EN PUERTA DE TIERRA.

A un lado el mar azul como los ojos  
De la mujer tan bella como amada;  
Al otro la ciudad amurallada  
Del sol vista á los últimos sonrojos;  
La guitarra que quita los enojos;  
De garrida mujer la copla alada;  
La brisa de la tarde perfumada,  
Y un campo sonriente y sin abrojos  
¡Cádiz gentil! Ciudad de mis amores  
Donde el alma se esparce y extasia  
Con mágicos ensueños seductores;  
Tú encierras el valor y la poesía,  
La tradición, el cielo, y los colores  
Que guarda en su paleta Andalucía.

JULIO VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

Cádiz.

Enfrente el mar; al fondo se dilata  
El cerco de la espléndida bahía...  
El sol desde occidente-un rayo envía  
Tiñendo la colina de escarlata,  
En la playa, la linfa borda en plata  
La roja arena; en la arboleda umbría  
Murmura el ave despidiendo al día,  
Y el pescador formula una cantata;  
Suena el silbo del tren; escala el cielo  
El humo del vapor que al puerto llega;  
Rueda la estrecha caña por el suelo;  
La guitarra en un son suspira y ruega...  
¡Esta es la patria en que morir anhelo!  
¡Esta es la luz de Dios que el alma anoga!

CLEMENTE G.<sup>a</sup> DE CASTRO.

Cádiz.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas 8.—Cádiz.



## ANUNCIOS.



Tipografía de BENITEZ, Bulas, 8.-Cádiz.

J. BENITEZ ESTUDILLO

Bulas, 8.-CÁDIZ.

**TIPOGRAFIA.**
IMPRESIONES DE TODAS CLASES  
en negro y colores.Abonarés, Circulares, Facturas, Tarjetas,  
Recibos talonarios,Anuncios ilustrados,  
Esquelas de defunción á cualquier hora  
del día ó de la noche.

TALLER de PINTURAS

DE

**JOSÉ ALLEY.**DUQUE DE TETUAN, 9  
CÁDIZ.Se garantizan todas las  
obras que se ejecuten en  
este establecimiento.

ANTIGUA DEL LORETO.

**GRAN FONDA**

CON VISTA Á TRES CALLES,

**Murguía, Valverde y Plaza de Orta.**Esta acreditada casa que se halla situada en el si-  
tio más céntrico de la ciudad, disfruta de gran nom-  
bre, debido al esmerado trato y buen servicio que  
hay en ella.SUCESORES  
DE**A. CADILLA Y C.ª**  
CÁDIZ.Esta casa cuenta con un  
gran surtido enGuantes, Flores,  
Sombreros para Señoras,  
Pasamanería, Quincalla  
y otros efectos.**REVISTA TEATRAL,***Literaria, Científica, de Bellas Artes y Espectáculos.*Contendrá numerosas ilustraciones, retratos y dibujos que reproducen escenas, decoraciones  
y detalles de indumentaria.Se repartirán con la posible frecuencia á los Sres. suscriptores *Suplementos*, conteniendo ar-  
tículos y dibujos referentes á cualquier acontecimiento teatral ó literario que lo merezca, sin alte-  
rar por ello el precio de suscripción.**A los Sres. Suscriptores.**La dirección de la *Revista* recibirá gustosa todos los trabajos literarios y dibujos que los se-  
ñores suscriptores se dignen remitirle, pero reservándose el derecho de publicarlos ó no y opo-  
niéndose abiertamente á la devolución de originales.Tenemos en cartera trabajos interesantes de escritores de la localidad y de fuera de ella que  
sucesivamente irán apareciendo, alternando con los propios de la Redacción.Los propietarios de esta publicación se proponen elevarlo á la categoría de las mejores de su  
género, contando para ello con un empeño y desinterés desusados.Omiten promesas de reformas que al ir apareciendo, serán de por sí más elocuentes, que las  
palabras de ahora, circunstancialmente vanas para la generalidad.

PUNTOS DE VENTA: Librería española de V. IBÁÑEZ, Duque de Tetuán.

—MORILLAS, San Francisco, 36.—JUAN RUBIO, Sacramento, 25.—CISNEROS, Columela, 36.—

—LEÓN BARRAGÁN, Sacramento, 28.—JUAN GALLARDO DE REINA, S. José, 8.